



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

DAVID VELASCO YÁÑEZ
COORDINADOR

AYOTZINAPA Y LA CRISIS DEL ESTADO NEOLIBERAL MEXICANO

VIVOS LOS QUEREMOS

COLECCIÓN
REVISIÓN UNIVERSITARIA



**AYOTZINAPA
Y LA CRISIS DEL
ESTADO NEOLIBERAL
MEXICANO**

AYOTZINAPA Y LA CRISIS DEL ESTADO NEOLIBERAL MEXICANO



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

DAVID VELASCO YÁÑEZ
COORDINADOR

COLECCIÓN
REVISIÓN UNIVERSITARIA

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Velasco Yáñez, David (coord. e introd)

Ayotzinapa y la crisis de estado neoliberal mexicano / Coord. e introd. de D. Velasco Yáñez ; pról. de J. Alonso.-- Guadalajara, México : ITESO, 2015.
204 p. (ReVisión Universitaria)

ISBN 978-607-9473-16-7

ISBN de la colección 978-607-9473-15-0

1. Desaparición Forzada de Personas - Ayotzinapa, Guerrero - Tema Principal. 2. Desaparición Forzada de Personas - México - Tema Principal. 3. Crímenes contra la Humanidad - México. 4. Crimen Organizado - México. 5. Responsabilidad del Estado - México. 6. Violencia Política - México. 7. Seguridad Nacional - México. 8. Política Criminológica - México. 9. Teoría del Campo (Sociología). 10. Política - México - Historia - 2012-2018. 11. Política - México - Historia - Siglo XXI. I. Alonso, Jorge (pról.) II. t.

[LC]

320. 9720713 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Rocío Calderón Prado

Foto portada: Proceso / Germán Canseco

La presentación y disposición de *Ayotzinapa y la crisis del estado neoliberal mexicano* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2015.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-9473-16-7

ISBN de la colección 978-607-9473-15-0

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

¿QUÉ PASÓ EN AYOTZINAPA?

El 26 de septiembre de 2014 estudiantes de la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, se preparaban para viajar a la ciudad de México para participar en el 46 Aniversario de la masacre de Tlatelolco. Al intentar tomar algunos camiones se desataron varios enfrentamientos con policías municipales, estatales y federales, ante la complacencia de varios grupos de soldados. Algunos estudiantes quisieron refugiarse en una clínica privada, hasta donde los soldados los alcanzaron, les tomaron fotos y videos y los echaron a la calle. En los enfrentamientos hubo cinco muertos, entre ellos Daniel Solís Gallardo, oriundo de Zihuatanejo, en el primer ataque ocurrido después de las 20 horas del viernes 26; luego sería asesinado Jhosivani Guerrero, del pueblo de Omeapa, municipio de Tixtla; uno de ellos, Julio Cesar Mondragón, fue desollado; una cantidad no definida de heridos, uno de ellos, Aldo Gutiérrez Solano, con muerte cerebral y varios desaparecidos, sin precisar su número en ese momento. Desde ese mismo día la mayoría de los medios de comunicación daban cuenta de la masacre cometida por soldados contra presuntos delincuentes en el municipio de Tlatlaya, Estado de México. No fue sino hasta el domingo 28 cuando se dieron a conocer algunos detalles de los hechos ocurridos el viernes y en la madrugada del sábado. En medio de tanta confusión, atacaron un autobús que llevaba al equipo de fútbol Los Avispones, de la Tercera División, y en ese ataque de policías y pistoleros murieron el chofer, Víctor Manuel Lugo Ortiz y el futbolista David Josué García Evangelista, de 14 años de edad. Un taxista que pasaba por allí resultó herido y su pasajera, Blanca Montiel Sánchez, murió.

De la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa, los primeros días fueron de incertidumbre, pues se llegó a hablar hasta de 77 estudiantes desaparecidos, luego se habló de 57 hasta quedar en el número emblemático de 43 desaparecidos y, desde entonces, a casi un año de aquellos hechos trágicos, hay un debate casi permanente entre las versiones oficiales y las versiones de los familiares de los normalistas desaparecidos; entre las investigaciones realizadas por peritos de la PGR y peritajes independientes como los realizados por los forenses argentinos; entre la investigación realizada por el GIEI-CIDH que está por terminar su mandato y su informe final y la negativa del gobierno para que ese grupo de expertos independientes entreviste a los soldados del 27º Batallón de Infantería.

Hasta el día de hoy (15.08.26) sigue abierta la pregunta: ¿Qué pasó en Ayotzinapa? Por tanto, sigue vigente la demanda por conocer la verdad de los hechos, que se haga justicia, que se encuentre con vida a los 43 normalistas y que se instrumenten medidas de no repetición de los delitos de lesa humanidad, como las desapariciones forzadas, la tortura y las ejecuciones extrajudiciales.

El impacto que produjo el horror ocurrido en Ayotzinapa, municipio de Tixtla, estado de Guerrero, destapó la problemática de las desapariciones forzadas en todo el país. Problemática denunciada en innumerables ocasiones, pero nunca atendida. Lo mismo sucedía en los estados de Nuevo León, Tamaulipas, Estado de México que en Jalisco, Michoacán y Guerrero. Ayotzinapa resultó una especie de prisma que saca a la luz lo que en esos estados ocurría, pero también en todo el país.

Mucho logró el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, dirigido por el poeta Javier Sicilia, para visibilizar la problemática de la violencia provocada por el estado y el crimen organizado, sobre todo con la realización de la Caravana del Consuelo durante el verano de 2011, a la que muchos familiares de desaparecidos se acercaron para narrar sus historias de dolor y de rabia.

Pero tendría que ocurrir la tragedia de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, para que saliera a relucir la tragedia de todo el país y la proliferación de organizaciones de familiares de desaparecidos/as y sus justas demandas por la verdad y la justicia.

En estas circunstancias cobra relevancia la 8ª Sesión del Comité contra la Desaparición Forzada (CED) de la ONU, realizada en Ginebra en marzo de 2015, pues resultó una verdadera caja de resonancia de los hechos ocurridos en Ayotzinapa, amplificados a escala nacional. Ahí acudieron ONG que presentaron informes alternativos al informe oficial para que el Comité tome nota de una tragedia nacional; acudieron también organizaciones de familiares de desaparecidos y, por supuesto, padres de los normalistas de Ayotzinapa.

Las recomendaciones del CED recogen las del Grupo de Trabajo Contra las Desapariciones Forzadas, también de la ONU, y hechas desde 1982, cuando se creó este grupo. La constante es que México cuente con una legislación contra las desapariciones forzadas que incluya los estándares internacionales. Aquí encontramos uno de los aspectos clave del actual debate en torno a la propuesta de ley que el ejecutivo federal prepara en estos días con cierta celeridad y a la que diversas ONG, y el mismo GIEI, advierten de la necesidad de que sea consultada con las organizaciones de la sociedad civil. Mientras se siguen estos debates, la práctica de las desapariciones forzadas, realizada por agentes estatales o por el crimen organizado con su aquiescencia, se siguen realizando, sin tener un dato preciso de su número.

Y sigue la pregunta abierta, ¿qué pasó en Ayotzinapa?

Índice

PRÓLOGO / <i>Jorge Alonso</i>	9
INTRODUCCIÓN / <i>David Velasco Yáñez, SJ</i>	19
UNA VENTANA TEÓRICO-METODOLÓGICA DESDE DONDE PODEMOS CONSTRUIR EL CAMPO DE LAS DESAPARICIONES FORZADAS EN MÉXICO / <i>David Velasco Yáñez, SJ</i>	29
ESBOZO PARA UNA GÉNESIS DEL “CAMPO DE LAS DESAPARICIONES FORZADAS EN MÉXICO” / <i>Edilberto Jaime Antonio Texcahua, Bernardino Lázaro León, Marcos Ortega Silva, Félix Francisco Velasco Cárdenas y Michel Zeferino Ramírez Maldonado</i>	57
¿QUÉ ESTÁ EN JUEGO EN EL CAMPO DE LAS DESAPARICIONES FORZADAS EN MÉXICO? ¿CUÁL ES EL CAPITAL EN DISPUTA ENTRE LOS AGENTES? ¿CUÁL ES LA RELACIÓN CON EL CAMPO DE PODER? / <i>Eduardo Collard Llamas, Luis Rodrigo Galindo Madroño, Alejandro Velasco Sánchez y José Rodrigo Pinto Escamilla</i>	79
LA ESTRUCTURA DE POSICIONES EN EL CAMPO DE LAS DESAPARICIONES FORZADAS EN MÉXICO; ANÁLISIS DE SUS ESTRUCTURAS PATRIMONIALES / <i>Jorge Luis Cervantes Blanco, Miguel Cerón Becerra, Daniel Montaña Beckmann y Jesús Luis López Aguilar</i>	93
ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES JUGADAS DE LOS AGENTES RELEVANTES DEL CAMPO DE LAS DESAPARICIONES FORZADAS. PRIMERA PARTE: ESTRATEGIAS CONTRADICTORIAS DEL ESTADO JANO / <i>Edilberto Jaime Antonio Texcahua, Bernardino Lázaro León, Marcos Ortega Silva, Félix Francisco Velasco Cárdenas y Michel Zeferino Ramírez Maldonado</i>	115

ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES JUGADAS DE LOS AGENTES RELEVANTES DEL CAMPO DE LAS DESAPARICIONES FORZADAS. SEGUNDA PARTE: LAS ESTRATEGIAS DEL BLOQUE DOMINADO CONTRA LAS DESAPARICIONES FORZADAS / <i>Elías Félix Hernández, Ileana Carolina Hernández Herrera, José Elías Ibarra Herrera y Diego Martínez Zarazúa</i>	151
CONCLUSIONES GENERALES / <i>David Velasco Yáñez, SJ</i>	195
BIBLIOGRAFÍA	199

Prólogo

JORGE ALONSO*

En un análisis de la profunda crisis del estado mexicano resulta imprescindible acudir a la perspectiva que nos da el movimiento de Ayotzinapa. Y para que esto sea más penetrante conviene tener en cuenta lo que los zapatistas han dicho sobre esto. Los primeros días de octubre de 2014 los zapatistas sacaron un comunicado de apoyo a los normalistas de Ayotzinapa diciéndoles que no estaban solos, que su dolor era dolor de los zapatistas y que compartían su digna rabia. A los de la Sexta les pidieron que movilizaran en apoyo a la normal de Ayotzinapa y por la demanda de justicia verdadera. El EZLN anunció que se movilizaría el 8 de octubre con una marcha silenciosa en San Cristóbal de las Casas, promesa que cumplió con una importante manifestación.¹ Dos días después de esa marcha en un comunicado dirigido a los discípulos, maestros y familiares de los muertos y desaparecidos de Ayotzinapa los zapatistas anunciaron que en demanda por la presentación con vida de los normalistas desaparecidos y castigo a los responsables de los asesinatos y la desaparición forzada se unirían a la jornada del día 22 de octubre iluminando algunos de los caminos que sus pasos andaban, y resaltaban que aunque pequeña su luz sería una forma de abrazar a quienes hacen falta y a quienes su ausencia duele. Con esa luz mostraron que no estaban solos en el dolor y la rabia que visten los suelos del México de abajo, porque era con rabia y rebeldía y no con resignación y conformismo como el de abajo se dolía. Los zapatistas llamaron al Congreso Nacional Indígena (CNI) y a la Sexta que también participaran en esa jornada.²

Una de las caravanas de los padres de los normalistas desaparecidos se reunió con los zapatistas a mediados de noviembre de 2014. En ese encuentro la recepción corrió por cuenta del Comandante Javier.³ El Comandante Tacho les dijo que los zapatistas querían escuchar su dolor, sus rabias y sus angustias de saber en dónde estaban sus jóvenes estudiantes. Les aseguró que los zapatistas los habían estado acompañando en sus movilizaciones en México y en el mundo.⁴ Después de escucharlos el subcomandante Moisés dio un mensaje en el que agradecía el que hubieran ido hasta donde se encontraban los zapatistas para llevarles su

* Es doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias, así como del Sistema Nacional de Investigadores. Es profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en la Universidad de Guadalajara, en El Colegio de Michoacán y en El Colegio de Jalisco.

1. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/10/07/comunicado-del-comite-clandestino-revolucionario-indigena-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-mexico/>
2. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/10/20/el-ezln-se-une-a-la-jornada-del-22-en-apoyo-a-ayotzinapa-y-al-pueblo-yaqui/>
3. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-del-comandante-javier-dando-la-bienvenida-en-el-caracol-de-ovantik-a-la-caravana-de-ayotzinapa-el-15-de-noviembre-del-2014/>
4. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-del-comandante-tacho-en-el-inicio-del-encuentro-del-ezln-con-la-caravana-de-ayotzinapa-el-15-de-noviembre-del-2014/>

palabra directa. Los zapatistas les daban las gracias por el deber de no abandonar a sus compañeros desaparecidos por los malos gobiernos, de no venderlos, de no olvidarlos. Llamó Moisés la atención de que en esos momentos muchos se amontonaban alrededor de su digna rabia por moda o conveniencia. Advirtió que arriba había quienes seguían intentando distraerlos para esconder al verdadero culpable. Precisó que varios arrojaban palabras huecas sobre su digna causa. Los zapatistas también les agradecían las enseñanzas que les estaban dando. Era terrible y maravilloso que familiares y estudiantes pobres y humildes que aspiraban a ser maestros, se hubieran convertido en los mejores profesores que hubieran visto los cielos mexicanos en los últimos años. Los zapatistas constataban que otros trataban de tapar la palabra fuerte y dura de estos maestros, de ocultar el núcleo de su dolor y de su rabia. Refiriéndose a las puertas del poder les hicieron saber que a los zapatistas no les importaba si eran quemadas o adoradas. Lo que les importaba era la palabra de los normalistas y sus familias, su rebeldía, su resistencia. En cuanto a la discusión de si la violencia o la no violencia los zapatistas llamaban la atención de la violencia que se sentía todos los días en la mesa de los más, caminaba con ellos al trabajo, a la escuela, y regresaba con ellos a sus casas y los obligaba a tener pesadillas. También se referían que se daban cuenta de que afuera se discutían los golpismos de derecha y de izquierda, discusión que olvidaba que el sistema político entero se encontraba podrido. Sabían que no se necesitaba precisar que ese poder tenía relaciones con el crimen organizado, con el narcotráfico, con los acosos, las agresiones, las violaciones, los golpes, las cárceles, las desapariciones, los asesinatos, cuando todo eso era precisamente parte de su esencia. Corrupción, impunidad, autoritarismo, crimen organizado o desorganizado estaban en los emblemas, estatutos, declaración de principios y en la práctica de toda la clase política mexicana. A los zapatistas no les importaban los dimes y diretes, los acuerdos o desacuerdos de los de arriba para decidir a quién se le encargaba la máquina de destrucción y de muerte que era el estado mexicano. A los zapatistas les importaban las palabras que les habían llevado los normalistas y sus familiares. Mientras había quienes discutían quién dirigía a quién, se olvidaban de demandas que eran simples y claras: tenían que aparecer con vida todos los desaparecidos, no sólo los de Ayotzinapa, y tenía que haber castigo a los culpables de todo el espectro político y de todos los niveles. Debía hacerse todo lo necesario para que nunca más se volviera a repetir el horror en contra de cualquiera en el mundo. El subcomandante Moisés manifestó la empatía que existía, pues en las palabras de los normalistas y familiares se escuchaban los zapatistas a sí mismos. En sus palabras oían que nadie pensaba en los pobres de abajo. Sólo aparentaban estar con ellos para ver qué ganaban. Como les habían dicho hacía semanas, ahora lo repetían: los normalistas y sus familias no estaban solos porque miles de hombres, mujeres, niños y ancianos conocían en carne propia esa pesadilla. Exhortaban a los normalistas y familiares a buscar en las víctimas cotidianas de todos los rincones del país quienes sabían que la autoridad legal era quien golpeaba, aniquilaba, robaba, secuestraba, extorsionaba, violaba, encarcelaba, asesinaba a veces con la ropa de criminales y a veces con las del gobierno legalmente constituido. Recalcó Moisés que en las palabras de los normalistas y sus familiares millones se habían visto reflejados. Muchos lo decían y otros más lo callaban pero hacían suyo su reclamo y en sus adentros repetían sus palabras, se identificaban con su dolor y su rabia. Pero también veían que aventaban mucho ruido para llevarlos a donde ellos querían. Los zapatistas lejos estaban de querer ser un ruido más, sólo les decían que no dejaran caer su palabra,

que no desmayaran, que la hicieran crecer, que la levantaran por encima del ruido y la mentira, que no la abandonaran porque en ella andaba no sólo la memoria de sus muertos y desaparecidos, sino también la rabia de los de abajo. Basados en su larga experiencia y atenta observación, los zapatistas plantearon algo que quienes estaban siendo sus interlocutores en esos momentos ya sabían, y por lo tanto tenían que prepararse: que podían quedarse solos, pues quienes se amontonaban encima de ellos para usarlos en su propio beneficio los abandonarían y correrían a otro lado a buscar otra moda y otro movimiento. Del cien por ciento de los que ahora los acompañaban la mitad cambiaría por la moda que estuviera a la vuelta del calendario. Un 30 por ciento comprarían el olvido que ahora se estaba ofertando en pagos en abonos y dirán que los normalistas y sus familiares ya no existían, que no hicieron nada, que fueron una farsa para distraer de otras cosas, que fueron un invento del gobierno para que tal partido o personaje avanzara. Quedaría un 20%, pero la mayoría de ese porcentaje correría despavorido al primer vidrio roto. Pero quien quedara, se descubriría en las palabras de los normalistas y sus familiares, abriría su corazón, no se rendiría ni vendería ni claudicaría. Les dijeron que en esa minoría estarían los zapatistas. No debían preocuparse porque los pocos eran pocos hasta que se encontraban y se descubrían en otros. Entonces pasaba algo maravilloso: los que pensaban que eran pocos y solos descubrirían que son mayoritarios en todos los sentidos, y que los que son pocos son los de arriba. Entonces habría que voltear el mundo porque no es justo que haya dominadores y dominados. Los zapatistas sabían que los normalistas y sus familiares en sus recorridos escucharían muchos pensamientos y que tomarían lo que vieran bueno y desecharían lo que no les viniera bien. Los zapatistas les confiaron que estaban convencidos de que los cambios que hacen otras historias son los que empiezan con los pocos y no con los muchos. Estaban convencidos de que aunque pasara de moda Ayotzinapa, aunque huyeran los que hoy se aglomeraban sobre ellos, seguirían dolores y rabias a los que habría que buscar, encontrar, respetar, hablarles, escucharlos, intercambiar dolores. Los zapatistas sabían que cuando dolores diferentes se encontraban no germinaban en resignación, lástima y abandono, sino en rebeldía organizada. Sabían que la demanda de justicia los animaba. Les pidieron que no se rompieran, que no se dividieran y que no olvidaran que no estaban solos. Los zapatistas estaban constatando que había muchos intereses, de los políticos de arriba en primera fila, que querían usarlos a su gusto y conveniencia, a quienes no les importaba que aparecieran con vida los que ahora faltaban sino llevar agua a su molino de ambición. Más allá de todo el ruido mediático, les hicieron saber que los zapatistas los apoyaban en su justa, digna y noble causa. Para los zapatistas saber que apoyaban a un movimiento honesto era alimento y esperanza. El largo abajo no se había replicado a la farsa grotesca de arriba. Los zapatistas habían aprendido que las coyunturas que transformaban el mundo no nacían de los calendarios de arriba sino que eran creadas por el trabajo cotidiano, terco y continuo de quienes elegían organizarse en lugar de sumarse a la moda en turno. Ciertamente habría un cambio y una transformación real, pero no dependería del cambio de nombres y de etiquetas donde el arriba siguiera estando a costa de quienes se encontraban abajo. El cambio no sería una muda de gobierno sino una transformación de relación, donde el pueblo mandara y el gobierno obedeciera. En esa transformación el gobierno no sería un negocio, la mujer no sería humillada, el indígena no sería despreciado, el joven no sería desaparecido, el diferente no sería satanizando, la niñez no sería mercancía y la vejez no sería arrumbada. En esa transformación el terror y

la muerte no deberían reinar. Sabían los zapatistas que esa transformación no sería fácil ni rápida. Otra convicción que les comunicaron fue que encontrarían a sus desaparecidos, que habría justicia para quienes sufrían esa pena, habría el alivio de tener respuestas de qué, por qué, quién y cómo, y que sobre esas respuestas se construiría el castigo a los responsables y se construiría lo necesario para que no se repitiera. Sabían que tanto los zapatistas como los normalistas y sus familiares no se venderían, ni claudicarían, ni se rendirían. Agradecieron su lucha y recalcaron que al “saberlos” sabían que ya se miraba el horizonte.⁵

A principios de diciembre de 2014 el EZLN sacó un importante comunicado en el que señalaba que los zapatistas veían que la palabra de los familiares y compañeros asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa empezaba a quedar atrás y que ahora se estaba discutiendo si las marchas y manifestaciones pertenecían a los bien portados, y sobre cómo “trascender” al movimiento. Recalcaron que seguían faltando los 43 de Ayotzinapa, los 49 de la guardería ABC y los asesinados y desaparecidos mexicanos y migrantes. Constatában que seguía secuestrada la verdad y que seguía desaparecida la justicia. Manifestaron que había que respetar la legitimidad y autonomía del movimiento. Recordaron que los zapatistas habían escuchado sus voces de frente, que veían que sabían de lo que hablaban y que el corazón de ellos era como el de los zapatistas. Enfatizaron que los del movimiento sabían su camino y lo estaban andando. Precizaron que no tenía nadie que enseñarles y todos tenían que aprenderles. Cuando la voz de ese movimiento quería ser silenciada, olvidada o torcida, los zapatistas les mandaban su palabra para abrazarlos. Volvieron a señalar que lo primero y más importante y urgente era escuchar a los familiares y compañeros de los desaparecidos y asesinados de Ayotzinapa. Destacaron que esas voces habían tocado el corazón de millones de personas en México y en el mundo, habían suscitado el dolor y la rabia, habían denunciado el crimen y habían señalado al criminal. También hacían ver que eran tan pertinentes que el gobierno trataba de deslegitimarlas. Exhortaron a buscar que esas voces retomaran su lugar y su rumbo. Se alegraban de que hubieran resistido a la calumnia, al chantaje y al soborno, porque no se habían vendido ni claudicado. Además veían que esas voces eran solidarias. Los zapatistas habían sabido que cuando se acumulaban jóvenes en las cárceles y los “bien portados” aconsejaban que no se distrajeran en su liberación porque el gobierno estaba infiltrando las movilizaciones, los familiares y compañeros de los 43 habían dicho que para ellos lo de la libertad de los detenidos era parte de la lucha por la presentación de los desaparecidos. Los zapatistas analizaban que esas voces habían encontrado una población receptiva en el hartazgo frente a las formas clásicas del poder, y la empatía entre quienes padecían los abusos y costumbres de ese poder. Para los zapatistas lo que ponía a Ayotzinapa en el mapa mundial era la dignidad de los familiares y de los jóvenes asesinados y desaparecidos, su tenacidad e intransigente insistencia en la búsqueda de justicia y verdad. En esa voz se habían reconocido muchos en todo el planeta y habían hablado otros dolores y otras rabias. Los padres y normalistas de Ayotzinapa habían hecho ver que la policía era la responsable de secuestrar, torturar, desaparecer y asesinar, que las instituciones actuales no eran lugar para dar cauce a la indignación, sino que eran las que la provocaban; que el sistema no tenía soluciones porque

5. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-de-la-comandancia-general-del-ezln-en-voz-del-subcomandante-insurgente-moises-al-terminar-el-acto-con-la-caravana-de-familiares-de-desaparecidos-y-estudiantes-de-ayotzinapa-en-el-caracol-d/>

él era el problema; que los gobiernos simulaban, que los representantes suplantaban, que los jueces vendían la justicia, que los políticos no hacían política sino negocios, que las fuerzas públicas no lo eran sino que imponían el terror al servicio del que tuviera más paga; que la legalidad era el disfraz de la ilegitimidad; que los analistas trasplantaban sus fobias y filias a la realidad; que los críticos asumían dogmas; que los informadores producían y distribuían consignas, que los que se presumían pensadores comulgaban con las ruedas de molino de moda; que el crimen no se castigaba sino que se premiaba; que la pobreza era el pago para quienes producían riquezas. Los zapatistas volvieron a poner en el tapete de la discusión que el capitalismo se nutría de la guerra y de la destrucción; que en la nueva jerarquía el capital especulativo reinaba y mandaba en la corrupción, la impunidad y el crimen. La pesadilla de Ayotzinapa no era local, estatal ni nacional, sino mundial. Se trataba de una guerra con muchas guerras, contra lo otro, contra los pueblos originarios, contra la juventud, contra las mujeres. Así el feminicidio era muerte natural en los expedientes. Se trataba de una guerra contra la humanidad. En esa guerra los de abajo habían encontrado en los familiares y compañeros de los ausentes de Ayotzinapa un eco amplificado de su historia. Los zapatistas atisbaban que en medio del dolor y la rabia revoloteaban buitres. Los zapatistas sabiendo que era importante que retomaran su lugar las voces de los familiares y compañeros de los asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa decidieron cederles su lugar en el Primer Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el capitalismo. Pidieron al Congreso Nacional Indígena que dedicaran y aplicaran sus esfuerzos a los familiares y compañeros de los normalistas de Ayotzinapa que les hacían falta a todos. Se había previsto que la delegación zapatista en ese encuentro estuviera formada por diez hombres y diez mujeres zapatistas. Pidieron a los familiares y compañeros de los ausentes de Ayotzinapa que aceptaran esa invitación y nombraran a una delegación similar para que participaran como invitados de honor en ese festival. Los zapatistas avisaron que el EZLN participaría en el festival no en templetes ni en lugares especiales. En una sección importante del comunicado los zapatistas criticaron a quienes querían ser comisarios del buen comportamiento para el apoyo y la solidaridad, que se criminalizara la protesta y que se persiguiera a anarquistas. Se recalcó que abajo cada vez eran más los que se empeñaban en luchar sin suplicar perdón por ser lo que eran ni pedir permiso para serlo.⁶

El 21 de diciembre de 2014 el EZLN inauguró el festival mundial de Resistencias y Rebeldías contra el Capitalismo. Asistieron organizaciones de las 32 entidades federativas y de 26 países. En un comunicado se recalcó que eran invitados de honor los familiares y compañeros de los normalistas de Ayotzinapa. En el inicio de este festival en el Estado de México se denunció que el gobierno actuaba como fiador de la impunidad que legalizaba los despojos y la violencia. Antes de iniciar se colocaron 43 sillas con imágenes de los rostros de los normalistas. Uno de los padres dijo que les habían ofrecido dinero, que los habían calificado de revoltosos, de estar influenciados por otros, pero que seguirían luchando por el regreso de sus hijos. El acto zapatista del 21 de diciembre fue encabezado por los padres de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa y contó con la participación de más de 80

6. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/01/08/pronunciamiento-del-primer-festival-mundial-de-las-resistencias-y-rebeldias-contra-el-capitalismo/>

organizaciones adheridas a la Sexta e integrantes del Congreso Nacional Indígena, quienes advirtieron que el gobierno no callaría sus voces, aun cuando desaparecieran a sus hijos y su identidad. Los de arriba querían ver un pueblo resignado a padecer la impunidad, que no se señalara la corrupción, pero esto sería imposible.

Al llegar los padres de familia a la celebración final del festival en el caracol de Oventic fueron recibidos con gran afecto por parte de los zapatistas. Los padres compartieron con los zapatistas el calvario que habían padecido desde finales de septiembre y recordaron cómo el gobierno sólo se había burlado de ellos. Recalaron que estaban decididos a encontrar a sus hijos aunque en esto les fuera la vida. El primero de enero de 2015 en boca del subcomandante Moisés el EZLN recordó el 21 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido dirigiéndose en primer lugar a los familiares de los estudiantes asesinados y desaparecidos por el mal gobierno del sistema capitalista. Los zapatistas agradecieron a los padres el honor que les hacían al estar ahí presentes. Insistieron en que se hermanaban en su dolor y rabia. Señalaron que lo que hacía ver la lucha de Ayotzinapa era que sólo como pueblos organizados encontrarían la verdad, no sólo la verdad desaparecida en Ayotzinapa, sino todas las verdades que habían sido secuestradas, encarceladas y asesinadas en todos los rincones del planeta. Reiteraron que no había que confiar en los malos gobiernos existentes en el mundo que sólo servían a los grandes capitalistas. Precisarón que más allá de las palabras que emitían esos gobiernos, de hecho no gobernaban sino que eran siervos del capitalismo neoliberal. Plantearon que aquello que quisieran como pueblos lo tendrían que construir ellos mismos como los familiares de los normalistas de Ayotzinapa estaban construyendo con su propia lucha su búsqueda de verdad y justicia. Los exhortaron a que no descansaran de luchar porque su lucha era ejemplo y alimento para quienes querían verdad y justicia en todos los suelos del planeta. Llamaron a imaginar cómo podría ser una nueva sociedad. Para eso habría que partir de lo que existía: explotación, despojo, desprecio y represión. No habría que creer a los de arriba, sino buscar gobernarse autónomamente. Alabaron la lucha de Ayotzinapa porque había explicado que el responsable del crimen era el sistema por medio de sus capataces. Había demostrado que quienes secuestraban, asesinaban y mentían eran los mismos. Otra enseñanza que veían los zapatistas en la lucha de Ayotzinapa era que habría que buscarse y encontrarse quienes padecían la enfermedad del capitalismo, que habría que buscar a los desaparecidos de todos los mundos que eran. Habían entendido que Ayotzinapa no era un único sitio sino que estaba en todo el mundo de abajo. Mientras el capitalismo hacía la guerra a los pueblos en todos los rincones, la gente resistía, se rebelaba, se organizaba según su propio pensamiento e historia. En sus luchas se iban reconociendo entre sí haciendo acuerdos para lograr lo que querían. Precisarón que se conocían, pero no se juzgaban ni entraban en competencia preguntando quién iba adelante o quién mandaba, sino constatando que el capitalismo les hacía mil formas de males, por lo que inquirían cómo construir lo que el capitalismo destruía y hacer que el mundo fuera mejor. Sabían que no había una respuesta única, ni un dogma, ni un credo, ni un manual, sino muchas respuestas y modos. Cada quien aprendía de sus propias luchas y de las de los demás. Otra constatación a la que habían llegado los zapatistas era que con mil formas habría que construir una sociedad nueva. Exhortaron a acompañar en la lucha a los familiares de Ayotzinapa. Recalaron en el acompañamiento pues no se trataba de dirigirlos ni usarlos, sino de luchar junto con ellos. Los zapatistas reiteraron que los apoyaban porque su lucha era justa y verdadera, porque debía ser

una lucha de toda la humanidad. Les recordaron que esa lucha había colocado la palabra Ayotzinapa en el vocabulario sin más caudillo que su corazón adolorido e indignado. Lo que habían mostrado le había dado fuerza y ánimo a la gente sencilla de abajo. La lucha por los desaparecidos de Ayotzinapa se había hecho global y había derrumbado la mentira hecha gobierno y denunciado el terror hecho sistema; no había dejado caer sus nombres, no se había rendido, ni vendido, ni claudicado y proseguía en la búsqueda hasta encontrarlos. Los zapatistas enfatizaron que en el CNI se había comprendido que todos tendrían que respetarse, que todos iban a tener lugar en sus demandas. Pero también entendían que ahora lo más urgente era la verdad y la justicia para Ayotzinapa. Pidieron que juntaran sus rabias y se organizaran sin venderse, sin rendirse, sin claudicar y que lucharan por sus presos políticos que por luchar por las injusticias estaban en la cárcel. Todos debían decirle NO a las transnacionales. Los zapatistas pidieron a los pueblos originarios del CNI que abrazaran a los familiares de Ayotzinapa recibéndolos en sus territorios; a seguir siendo guardianes de la madre tierra. A los de la Sexta nacional e internacional les comunicaron que en los últimos días del 2014 se había dado una compartición y que la historia que corría los había puesto ante algo que los unía: Ayotzinapa. Tendrían que organizarse y luchar por los compañeros desaparecidos y por los compañeros presos. Pidieron que formaran un remolino de vientos en el mundo, para que fueran entregados con vida sus desaparecidos; que formaran una sola ola para ahogar a esos malvados que tanto daño les hacían en el mundo. Había que hacerlo sin descansar como lo estaban enseñando los familiares de Ayotzinapa. Recordaron que libertad, justicia, democracia y paz era su destino. Exhortaron a escuchar el grito de los normalistas desaparecidos que les decían que los buscaran y los encontraran, que no permitieran que se tapara su grito. También interpretaron que ese grito les decía que ayudaran, acompañaran, lucharan, organizaran, trabajaran, se movieran junto a sus familiares pues ya los estaban dejando solos y se pretendía que las elecciones hicieran que se olvidaran de ellos. Los zapatistas les pidieron a los de la Sexta que sumaran sus luchas que tenían a las luchas por los desaparecidos, que nombraran a los ausentes, que señalaran claramente el crimen y al criminal. Recalaron que los familiares de Ayotzinapa les habían alimentado su fuerza de rebeldía y resistencia; que estaban señalando un camino y les estaban diciendo que no les importaba dar la vida si era necesario por sus desaparecidos. También les mostraban que todos los que tenían desaparecidos debían organizarse para encontrarlos, y los que todavía no sufrían ese mal debían organizarse para no tenerlos porque seguían los narcogobiernos. Dijeron que los de Ayotzinapa habían enseñado que se debía luchar sin importar si los medios de comunicación de paga no les hacían caso, porque lo que importaba era la vida y no más muertes y desapariciones; y que ya era hora de que cada agrupación decidiera por sí misma su destino. Los zapatistas no se cansaban de expresar que sólo con movimiento y organización los de abajo podrían defenderse y liberarse. También reflexionaban los zapatistas que 2014 había sido un año difícil pues seguía la guerra contra su ánimo de paz. Los de arriba querían matar su libertad. Como desde hacía ya un tiempo, el dolor y la muerte que antes eran sólo para ellos se extendía a otras partes y alcanzaba a muchos. La oscuridad se hacía más larga y pesada en el mundo que les tocaba a cada quien. Cada vez más los unían el dolor y la rabia, pero veían también que en muchos rincones se encendían luces de rebeldía y resistencia, algunas eran chispazos, y otras duraban, y en esas luces se adivinaba un mañana que sería muy otro. También estaban convencidos de que el pensamiento crítico era nece-

sario para la lucha, ese pensamiento que duda y va preguntando. Sabían que la lucha que no piensa repetía errores. Externaban que no había un solo camino, que eran diversos los tiempos, los lugares y muchos los colores que brillan abajo y a la izquierda. Lo que era el mismo era el destino: la libertad. Esta comunicación terminaba con varias consignas entre las cuales la primera era exigir verdad y justicia para Ayotzinapa, y otra destacaba “Por la humanidad y contra el capitalismo”. Los familiares de los normalistas de Ayotzinapa pidieron apoyo a los mil 300 delegados indígenas para continuar luchando por encontrar a sus hijos. El CNI acordó hacer un pronunciamiento para nombrar enemigo común al estado. También decidió dar apoyo a los padres de los normalistas desaparecidos.

Los zapatistas compendieron esta experiencia diciendo que se habían reunido para hacer comparticiones, que no sólo era compartir, sino aprender y construir juntos. Constataron que esas comparticiones se crecieron con un profundo dolor por la desaparición y el asesinato de los normalistas de Ayotzinapa. Enfatizaron que ese acto criminal era el reflejo de la política de muerte que los malos gobiernos y los capitalistas habían proyectado en cada rincón del país y del mundo. Volvieron a decir que les faltaban los desaparecidos y que no dejarían de luchar hasta encontrarlos junto con los integrantes de la Sexta y del CNI. Precisarón que el dolor que se convertía en digna rabia de los familiares de los estudiantes asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa también los había secuestrado y desaparecido a ellos por lo que nunca dejarían de luchar hasta encontrarse, junto con los asesinados, desaparecidos, torturados, explotados, despreciados o despojados en cada punto de la salvaje geografía capitalista, en cada frontera del mundo, en cada cárcel. Sintetizaron todo esto apuntando que sólo de la rebeldía y la resistencia nacería la muerte del capitalismo, y viviría un nuevo mundo para todos. Se resaltó que tanto el EZLN, como el CNI y la Sexta acordaron que no dejarían de luchar hasta encontrar a los desaparecidos de Ayotzinapa.⁷

A principios de mayo de 2015 en la inauguración del Seminario Internacional zapatista sobre el pensamiento crítico y la hidra se pasó un video de padres de uno de los normalistas desaparecidos, y estuvieron presentes el padre y la madre de otro de esos jóvenes normalistas. En la inauguración del seminario familiares de desaparecidos de Ayotzinapa destacaron estar ahí pues no tenían respuestas de parte del gobierno, sino de los zapatistas, gente trabajadora y honesta, y que seguirían buscando a sus hijos.

En una de las primeras intervenciones del Subcomandante Galeano en el Seminario Internacional de mayo de 2015 señaló que la noche se alargaba en el México de abajo el cual le había puesto nombre al terrible terror que se sufría y que ese nombre no era otro sino el de Ayotzinapa, que identificaba un crimen planeado y ejecutado. Citó lo ya dicho por el subcomandante Moisés de que Ayotzinapa era el dolor y la rabia, pero también el terco empeño de los familiares y normalistas ausentes. Destacó que familiares de los normalistas no habían dejado caer la memoria, y agradeció el honor de que estuvieran en tierras zapatistas compartiendo con ellos en ese seminario. Aludió a las palabras de los padres de César Manuel Hernández, y a la presencia y palabras de los padres de Julio César Ramírez. Enfatizó que se mantenía el reclamo por los 46 ausentes. Pidió a los familiares presentes que les hicieran

7. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/01/08/pronunciamiento-del-primer-festival-mundial-de-las-resistencias-y-rebeldias-contra-el-capitalismo/>

llegar las palabras del seminario a los demás familiares de los ausentes de Ayotzinapa, pues su lucha la habían tenido al iniciar el seminario. Hubiera preferido que no se hubiera dado la tragedia del 26 de septiembre de 2014 en Iguala. Una vez sufrida esa tragedia se había extendido y profundizado hasta los rincones más apartados del planeta por el empeño, la grandeza, la sencillez y la entrega de los familiares de los normalistas de Ayotzinapa. Galeano acotó que aunque los zapatistas no conocieron a sus hijos, conocían a los padres a quienes admiraban y respetaban y estaban con ellos aun en los momentos más solitarios y dolorosos que enfrentaban. Explicó que las comunidades zapatistas no tenían las condiciones para acompañarlos en las calles y plazas de las grandes ciudades, que no brillaban en las redes sociales ni podían hacer llegar las palabras de los familiares más allá de sus corazones; tampoco podían apoyarlos económicamente, pero sabían que tantos meses de lucha había repercutido tanto en la salud como en sus condiciones de vida de los participantes en el movimiento de Ayotzinapa. También sabían que los zapatistas debían ser discretos en su apoyo porque a veces éste era visto con desconfianza. Muchos de los que en las ciudades los apoyaban no querían que los identificaran con los zapatistas para no perder apoyos mediáticos. Galeano aceptó que los zapatistas entendían eso y no lo cuestionaban, pues su respeto a las rebeldías que pululaban en el mundo implicaba el respeto a sus valoraciones, pasos y decisiones. Preciso que respetaban, pero no ignoraban, pues estaban pendientes de todas y cada una de las movilizaciones que enfrentaban al sistema, trataban de conocerlas y comprenderlas. Adujo que aunque lo aprendido en la experiencia de lucha zapatista los llevaba a decirles que no creyeran a quienes les aseguraban que la sensibilidad, la simpatía y el apoyo se medían en calles abarrotadas, plazas colmadas, grandes templetos y difusión por medios de comunicación y redes sociales, también sabían los zapatistas que la inmensa mayoría del mundo era como los familiares de los normalistas de Ayotzinapa: personas que tenían que pelearle al día y a la noche un pedazo de vida, que tenían que arrancarle a la realidad algo para sostenerse. Recalcó que cada persona que conociera la historia que les dolía a los familiares de los normalistas de Ayotzinapa simpatizaría con su lucha en demanda de la verdad y la justicia porque veía que compartían historias, dolor y rabia. Esa mayoría no había podido ir a marchar ni a manifestarse ni a decirles que no estaban solos, pero había sabido de su movimiento. Los zapatistas exhortaron a los familiares de los normalistas a no desfallecer. Les advirtieron que no creyeran a quienes habiendo estado a su lado se habían ido después de cobrar su parte. Reconoció que el camino recorrido por los familiares de los normalistas había sido intenso, pero que debían saber que faltaba mucho por andar. Los zapatistas les recordaban que uno de los engaños de los de arriba era convencer a los de abajo de que lo que no se conseguía rápido y fácil no se lograría nunca. Los de arriba querían desanimar las luchas largas y querían sobreponer sus calendarios a los de abajo. Les dijeron que el sistema no le temía a los estallidos por muy masivos que fueran, pues si un gobierno se caía había a quienes poner en su lugar. Lo que le aterrizzaba era la perseverancia de la rebeldía y la resistencia de abajo. Los zapatistas estaban atentos a la perseverancia del movimiento de Ayotzinapa en no rendirse. Volvieron sobre el tema de que su lucha no dependía del número de manifestantes ni del número de notas ni giras a las que los invitaran. Les repitieron que su lucha era también de los zapatistas quienes sabían que las luchas de abajo dependían

de que no se vendieran ni claudicaran. Les pidieron que no se dejaran engañar por los que se aprovechaban de las necesidades de la gente.⁸

En ese seminario prácticamente todos los ponentes hicieron alguna alusión a lo acontecido a los normalistas de Ayotzinapa. En la sede del seminario había mantas que recordaban el recorrido que estaban haciendo padres y normalistas de Ayotzinapa por Sudamérica. Se decía que lo que había sucedido a los normalistas no era una excepción sino parte de las reglas de la dominación, opresión y represión contra los que no se sometían al capitalismo y sus estados. El Subcomandante Galeano señaló que los usos y costumbres de la clase política corrupta se habían trasladado al crimen organizado, y no al revés. La mecánica de la tortura, la matanza, el descuartizar y exhibir a las víctimas la gozaban los políticos. El gobierno administraba lo de Ayotzinapa y disfrutaba cada paso del terror. Resaltó que no había que recibir esa bofetada que fue el crimen contra los de Ayotzinapa para despertar. La responsabilidad de la muerte y de la destrucción era del capitalismo cuyo credo era la guerra. El sistema se jactaba de la muerte y de la desaparición para que se supiera que todo el sistema era impunidad, el cual elegía ser macho, patriarca, brutal y sangriento. La tierra recibía de este sistema daños terribles. En cuanto a Ayotzinapa se preguntó cómo se sufría una ausencia inexplicable. Pero para los de abajo Ayotzinapa era la búsqueda de la verdad y la justicia. Faltaban los 43, los 46 y los miles de desaparecidos. Había que sumar abajo porque el arriba quería restar. Los de arriba querían que lo de Ayotzinapa se hiciera cicatriz y que lo que importara fuera lo electoral. Pero los de Ayotzinapa no se rendían. Cuando los familiares y normalistas de Ayotzinapa exigían verdad y justicia estaban levantando una demanda universal porque la cuenta no dejaba de crecer y era larga la suma de desaparecidos en México, Centroamérica, y en el continente. Preguntó qué se ganaba con el crimen a personas que ni estaban en cuenta en las amenazas presentes y futuras. El luchador agrario peruano Hugo Blanco recordó que con lo de Ayotzinapa se había levantado el pueblo mexicano, pero también en otros puntos del planeta se había encrespado la protesta. El Congreso Nacional Indígena apuntó que a propósito de Ayotzinapa había que crecer la rebeldía y la resistencia en todos los puntos del país. El Subcomandante Moisés, al concluir el seminario, exhortó a no dejar que se cerrara la herida de los padres de Ayotzinapa.

Este libro contribuye a que eso no suceda, y abre la mirada a las desapariciones en nuestro país.

Las comunicaciones de los zapatistas con los familiares y normalistas de Ayotzinapa y en torno a este crimen de estado han sido profundas, sabias, aleccionadoras y constituyen un buen marco para las discusiones que se emprenden en esta publicación.

8. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/03/el-muro-y-la-grieta-primer-apunte-sobre-el-metodo-zapatista-supgaleano-3-de-mayo/>

Introducción

DAVID VELASCO YÁÑEZ, SJ

Ayotzinapa es algo más que la desaparición de 43 normalistas de la Escuela Normal Isidro Burgos. Es también la expresión de una crisis de eso que se ha dado en llamar estado mexicano, y del que se ha discutido tanto si es fallido, si está ausente, si es narcoestado o qué es. La metáfora de la gota que derramó el vaso es, en el caso de Ayotzinapa, el derramamiento de un enorme vaso de sangre, en su mayoría joven y que destapa una ola de inconformidad para visibilizar y protestar por un acumulado mayor a las 30 mil desapariciones forzadas de los últimos seis años.

La propuesta del curso de Análisis Estructural y Coyuntural a los alumnos del octavo semestre de la licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales, del Departamento de Filosofía y Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), incluyó la posibilidad de que todo el grupo se abocara al análisis de lo que ocurrió el 26 y 27 de septiembre de 2014 en el municipio de Iguala, estado de Guerrero y, al mismo tiempo, pudiéramos analizar ese “entramado de intereses”, como llama Edgardo Buscaglia, experto en seguridad pública, a lo que algunos siguen llamando estado.

De manera coincidente, a finales de noviembre de 2014, apareció la edición castellana del libro de Pierre Bourdieu *Sobre el Estado*, que recoge los cursos orales que dictara en el Colegio de Francia. Se trata de una edición preparada por Patrick Champagne, Remi Lenoir, Frank Popeau y Marie-Christine Rivière, cercanos colaboradores del más filósofo de los sociólogos contemporáneos.

De esta manera, corrió en paralelo el análisis de los hechos ocurridos en Ayotzinapa, con todo lo que implica del trabajo de acopio de información, análisis de boletines de prensa, crónica de hechos, opiniones de diversos agentes y escribanos al servicio del gobierno o voceros de los familiares de los normalistas, así como la extensión de la búsqueda de información del conjunto de agentes que se fueron confrontando a partir de las protestas y movilizaciones en torno a la demanda de aparición con vida de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa.

Para este ejercicio, además de riguroso, muy demandante, asumimos la opción teórico-metodológica del propio Bourdieu para analizar los hechos sociales en términos de campo.

Un análisis en términos de campo implica tres momentos necesarios e interrelacionados. Primero, hay que analizar la posición del campo en relación con el campo de poder... Segundo, es menester establecer la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o las instituciones que compiten dentro del campo en cuestión. Tercero, se deben analizar los habitus de los agentes, los diferentes sistemas de disposiciones que éstos adquirieron mediante la interiorización de un tipo determinado de

condiciones sociales y económicas y que encuentran, en una trayectoria definida dentro del campo considerado, una oportunidad más o menos favorable de actualizarse.¹

Con la teoría general de los campos que propone Bourdieu, la propuesta del curso implicó la construcción del campo de las desapariciones forzadas en México. Es decir, como señala el sociólogo francés, “el verdadero objeto de una ciencia social no es el individuo... El centro de operaciones de investigación debe ser el campo... la ciencia los construye como *agentes*, y no como individuos biológicos, actores o sujetos”².

Para quienes era la primera vez que de manera sistemática utilizaban la propuesta teórico-metodológica de Bourdieu y, en concreto, para aplicarla a uno de los hechos relativamente complejos como es la práctica sistemática y generalizada de las desapariciones forzadas en México, no resultaba un ejercicio sencillo. Máxime que había que seguir los cursos orales del Colegio de Francia, rescatar los principales conceptos y hacerlos dialogar con las diferentes realidades que el grupo de alumnos venía trabajando semana tras semana.

Sin embargo, la propuesta de construir el campo de las desapariciones forzadas fue asumido como un desafío teórico y práctico con el fin de ofrecer, de manera sistemática y rigurosa, otra manera de comprender un hecho social del que se ha dicho mucho, tanto desde las versiones oficiales y las narrativas de opinadores que les hacen eco, como de parte de los mismos familiares de los normalistas desaparecidos, sus principales voceros, así como de abogados que los acompañan y otras voces de infinidad de organizaciones solidarias, tanto en el país como en el extranjero. El tamaño de tal complejidad habría que organizarla de una manera comprensiva.

Para ello dedicamos el primer capítulo a una mirada sintética al modelo de la génesis del estado que nos propone Bourdieu. Conceptos que, de diversa manera, ayudarían a la comprensión crítica de las estrategias que los diversos agentes estatales desarrollan al interior del campo de las desapariciones forzadas en México. Por la relativa novedad que pueda parecer la propuesta bourdieana, incluimos en este primer capítulo una visión general de su teoría de los campos.

En primer lugar, es necesario un segundo capítulo en el que proponemos un *esbozo de la génesis del campo de las desapariciones forzadas* y su impacto y proliferación dramática en México en los años recientes. Es relevante, por ejemplo, la línea de continuidad que muchas organizaciones establecen entre las desapariciones forzadas del periodo mal llamado de la *guerra sucia* con las de los años recientes, inocentemente atribuidas al crimen organizado, pero que ya desde esta manera de narrar comienzan las oposiciones, no sólo en términos de versiones encontradas, sino de batallas simbólicas que luchan por la imposición de la visión legítima de estas prácticas de las desapariciones forzadas, desde el hecho de llamarlas así o coloquial y banalmente llamarlas *levantones*, pero que en el fondo lo que se pone en juego es la comprensión verdadera de lo que ocurrió en el municipio de Iguala con los 43 normalistas desaparecidos y cuya presentación con vida demandan sus familiares y cientos de organizaciones sociales o, por el contrario, la imposición de la visión oficial y, por tanto, la continuidad de la práctica de las desapariciones forzadas. Es el poder de denominación, el poder de nombrar los hechos.

1. Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México, 1995, p. 69-70.

2. *Ibid*, p.71.